



NOMBRANDO LAS VIRTUDES

I. Importancia de referirse a las virtudes por sus nombres

- A. Aunque generalmente sabemos distinguir entre acciones buenas y malas, y entre un carácter virtuoso y uno no virtuoso, no siempre podemos decir exactamente qué es lo bueno o malo de las acciones o el carácter de una persona. A menudo nos faltan los términos adecuados para usar (e incluso el concepto al que se refiere el término). Esto dificulta explicar cuestiones de carácter a los hijos. Solo puedes decir que tal o cual acción fue buena o mala. Ellos no aprenden tanto de esa afirmación como lo harían si fuera más específica.
- B. Necesitamos aprender a identificar las diversas virtudes y vicios y ser capaces de llamarlos por sus nombres. Si se hace esto de manera consistente, un niño puede aprender los fundamentos del carácter antes de abandonar el hogar. Puede identificar las virtudes y vicios en sí mismo y en los demás. O al menos ser capaz de buscarlos en los demás cuando los conozca.
- C. En casi cualquier campo, entender el campo requiere aprender muchos términos nuevos. Pero no solo son los términos, también son los conceptos a los que se refieren estos términos. Por ejemplo, un ingeniero aeronáutico necesita aprender sobre tono, balanceo, guiñada, ala, sustentación, el principio de Bernoulli, etc. En el proceso de aprender sobre aerodinámica, aprende tanto los conceptos como los términos. Si no puede manejar los términos correctamente, entonces no conoce los conceptos. Por otro lado, si no tiene los términos, no podrá manejar los conceptos. Ciertamente no podrá hablar de ellos ni explicarlos a otros.
- D. Lo mismo ocurre con el carácter. Necesitamos aprender los nombres de las virtudes, lo que implica aprender sobre ellas. Una vez que conoces las virtudes, incluyendo sus nombres, puedes enseñar a otra persona. Esa persona, tu hijo, llegará a comprender su propio carácter y el de los demás. Muchas personas en realidad son ignorantes del carácter, al igual que la mayoría de las personas son ignorantes de la aerodinámica.

II. ¿Qué nombres?

- A. Comienza con las virtudes cardinales: prudencia, fortaleza, templanza, justicia. Estas son en realidad categorías más amplias para muchas virtudes más específicas (especialmente la templanza y la justicia).
- B. Aprende las demás que se incluyen en estas. Por ejemplo, dentro de la templanza se encuentra la sobriedad (para la bebida), la castidad (para el sexo), la moderación (alimentación), el estudio (curiosidad), y así sucesivamente.
- C. ¿Dónde puedes informarte sobre esto? No es tan fácil. Estamos revisando las virtudes aquí en **Father and Son** precisamente para que puedas aprender sobre ellas, conocer sus nombres y reconocerlas.



III. Cómo enseñar a los hijos acerca de las virtudes

A. Señálalas en historias (literatura).

1. El Señor de los Anillos: Frodo (valentía), Sam (lealtad), Boromir y Saruman (orgullo), Gandalf (prudencia, humildad), Aragorn (fortaleza, templanza, prudencia, justicia).
2. Harry Potter: hay muchos vicios en este libro, incluso en Harry mismo.

B. Señálalas en su propio comportamiento cuando surjan. Identifica los actos como virtuosos o viciosos (en lugar de identificar a los niños como virtuosos o viciosos).

1. Un acto generoso (ayudar a alguien).
2. Un acto valiente (hacer algo difícil que debía hacerse).
3. Un acto desleal (defraudar a un amigo o hermano).
4. Un acto perezoso (falta de fortaleza).
5. Un acto falta de templanza (jugar videojuegos durante cinco horas y no hacer la tarea).

C. Señala actos virtuosos y viciosos en el comportamiento de los demás.

D. Debilidades típicas de los niños que deben ser identificadas cuando se manifiestan:

1. Falta de templanza al comer, jugar videojuegos, satisfacer su curiosidad (especialmente en internet), enojarse.
2. Falta de afecto por los demás (tratarlos duramente, ignorarlos, etc.).
3. Pereza.
4. Falta de respeto.
5. Falta de castidad (y modestia).
6. Falta de gratitud (no agradecer a los demás, no darse cuenta de lo afortunados que son).
7. Imprudencia (no pensar las cosas detenidamente y ver las consecuencias de sus acciones, no planificar lo suficiente).

Una lista de virtudes con definiciones

Prudencia: La disposición habitual de reflexionar sobre las acciones antes de decidir hacerlas, incluyendo especialmente los efectos a largo plazo de las acciones en la propia vida y en la de los demás con quienes se está conectado (familia, amigos, empresa, escuela, etc.). Un aspecto importante de la prudencia es adherirse a los verdaderos principios morales y aspirar a su verdadero fin en la vida (Dios).

Justicia: La disposición habitual de dar a cada persona lo que le corresponde, es decir, respetar sus derechos y cumplir con las obligaciones hacia ellas (incluido el Estado). **Fortaleza o valentía:** La disposición habitual de enfrentar las dificultades que implica hacer lo que se está obligado a hacer o lo que sería bueno hacer por amigos, familia, país, etc.

Paciencia: La capacidad de soportar dificultades, grandes o pequeñas, que duran un período prolongado de tiempo. Esta es una forma particular de fortaleza o valentía. **Perseverancia:** La disposición habitual de llevar a cabo acciones buenas o resistir la tentación de acciones malas cuando implican dificultades prolongadas. Esta es una forma particular de fortaleza o valentía.

Magnanimidad: La disposición habitual de asumir grandes proyectos por el bien de los demás y por el bien común de las diversas comunidades a las que uno pertenece. Esta virtud es una forma particular de fortaleza. El vicio opuesto, que tiende a conformarse con acciones pequeñas, es la pusilanimidad.



Templanza: La capacidad interna (hábito) de controlar los impulsos, especialmente cualquier impulso o deseo que pueda alejarte de hacer lo que debes o lo que sería bueno para los demás. Los impulsos o deseos primarios son aquellos relacionados con la comida, la bebida y el sexo.

Moderación en el juego (Eutrapelia): La disposición habitual de participar en juegos (deportes, videojuegos, hobbies, etc.) de manera ordenada y medida, es decir, dedicando la cantidad adecuada de tiempo, haciéndolo en los momentos adecuados y pudiendo renunciar cuando las necesidades de los demás lo requieran. Esta es una forma particular de templanza.

Castidad: La disposición habitual de buscar y obtener placer sexual solo dentro del matrimonio con una adecuada apertura a tener y criar hijos. Esta es una forma particular de templanza.

Modestia: La disposición habitual de regular las acciones y costumbres externas, incluyendo el vestuario, para no despertar deseos impuros en uno mismo o en otros. Esta es una forma particular de templanza.

Estudiosidad: La disposición habitual de enfocar la atención (mente) en los asuntos que deben ocuparla en un momento dado. El vicio opuesto es la curiosidad, que busca saber lo que no es necesario o hacerlo en el momento equivocado. Esta es una forma particular de templanza.

Mansedumbre: La capacidad constante de controlar tu ira para poder enojarte por las cosas correctas, en el momento adecuado y de la manera correcta. Esta es una forma particular de templanza.

Humildad: La disposición habitual de desarrollar y utilizar los talentos y habilidades que Dios nos ha dado sin buscar un reconocimiento excesivo de los demás. La persona humilde quiere usar sus talentos y habilidades para ayudar a los demás en sus diversas comunidades (familia, trabajo, iglesia, estado, etc.) sin un excesivo deseo de ser reconocido como mejor que los demás. El vicio opuesto es la vanidad, que busca destacar como superior a los demás.

Fe: Creencia en lo que Dios ha revelado, especialmente lo que ha revelado a través de Jesucristo (y como enseña la Iglesia Católica).

Esperanza: La confianza firme en que Dios nos concederá la vida eterna con Él en el cielo y también todas las ayudas necesarias para lograrlo en la tierra. La esperanza presupone que intentamos hacer la voluntad de Dios.

Caridad: El amor a Dios sobre todas las cosas y el amor al prójimo (a los demás) por amor a Él. Existe un orden de caridad en el que es apropiado amar más a las personas que están más cerca de nosotros, como nuestra propia familia, amigos, compañeros cristianos, compatriotas, etc. Todos los actos que perjudican a los demás, incluyendo su reputación, van en contra de la benevolencia.

Generosidad: La disposición habitual de dar de lo que es propio (tiempo, dinero, cosas materiales, etc.) para ayudar a los demás, incluso si nos cuesta hacerlo; lo opuesto a la generosidad es la mezquindad.

Gratitud: La disposición habitual de ser agradecido y expresar esta gratitud a cualquier persona que nos beneficie de alguna manera.

Piedad: La disposición habitual de mostrar a Dios el honor que le corresponde como nuestro Creador. La piedad se manifiesta en actos de adoración, oración y servicio a los demás por amor a Dios. La piedad es una forma particular de justicia.

Respeto hacia los superiores: La disposición habitual de reconocer y reflejar en tu conducta la posición superior de alguien que está sobre ti en una relación de autoridad legítima: padres, jefes,



gobierno, etc. Por ejemplo, utilizas títulos que muestran respeto como "mamá" y "papá" en lugar de sus nombres de pila.

Obediencia: La disposición habitual de seguir los mandamientos o indicaciones de quienes ejercen autoridad legítima sobre ti.

Orden: La disposición habitual de hacer acciones según las prioridades adecuadas y mantener tus cosas en su lugar correspondiente.

Diligencia: La disposición habitual de hacer tu trabajo de manera pronta y con energía. Esta virtud combina elementos de fortaleza (enfrentar dificultades) y templanza (evitar distracciones).

Veracidad: La disposición habitual de hablar con verdad y evitar mentiras directas, medias verdades engañosas, exageraciones, promesas insinceras y chismes.

Puntualidad: La disposición habitual de llegar a reuniones y otros eventos programados a tiempo, para evitar hacer esperar innecesariamente a otras personas.

Benevolencia: La disposición habitual de querer y buscar cosas buenas para los demás. Según el orden de la caridad, debes desear estas cosas buenas más para aquellos que están más cerca de ti, como la familia, amigos, colegas, compañeros cristianos, compatriotas, etc. Todos los actos que perjudican a los demás, incluyendo su reputación, son contrarios a la benevolencia.

Misericordia: La disposición habitual de ayudar a aquellos que son débiles, están necesitados o sufren males físicos, materiales o espirituales. Esta es una forma particular de benevolencia.

Lealtad: La disposición habitual de buscar lo que es verdaderamente bueno para tus amigos, incluso cuando hacerlo es difícil.